SAYNETE,

INTITULADO

LOS ILUSTRES PAYOS,

Ó

LOS PAYOS ILUSTRES,

REPRESENTADO EN LOS TEATROS DE ESTA CORTE:

PARA CATORCE PERSONAS.



CON LICENCIA

EN MADRID AÑO DE 1792.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima.

SAYNETE.

LOS PAYOS ILUSTRES.

PERSONAS:

Don Atanasio.
Blas Pantorrillas.
Don Claudio.
Atilano.
Nemesio.
Roque Milano.
Pasqual.
Doña Clara.
Doña Damiana.
Catalina.
Paya 1.ª
Paya 2.ª
Sancho.
Paulin.

El Teatro representa atrio, con telon de jardin, y en el lado derecho habrá una puerta cerrada. Salen las Payas cantando y baylando con Roque Milano, Nemesio, y Atilano, que estarán de Jardineros; y despues de cantada la siguiente siguidilla, sale Doña Damiana de Muger de Gobierno de la casa.

Seguidilla.

,, No hay dia mas alegre
,, para las Payas
,, que el dia que se ponen
,, limpias y aseadas.
Todos Que viva.
Dam. ¿Quereis callar?
¿teneis conciencia, muchachos?
¿sabeis que está la Casera
mala de tanto cuidado,
y venis á alborotar
á la puerta de su quarto
con el bayle? ¿no teneis
jardin bien grande y bien ancho
donde divertiros? Idos
á festejar á otro lado.
Roq. Oye usted, Doña Damiana,
¿con que dicen que ha llegado
ya el Novio de la ama chica?
Paya 1.ª Sí, le he visto yo: es muy guapo.
Paya 2.ª ¿Y se han de casar aquí?
Dam. Así lo han determinado,
y hoy han de capitularse;
con que bien podeis echaros
en remojo para darles
diversion, y celebrarlos.
Nem. ¿Y sabe usted si con él
ha venido aquel criado
tan pícaro?
Dam. ¿Pasqualillo?
ese queda allá encargado
de enviar y traer despues
la música y los regalos.
Todos ¡Hay musicos! ¡bueno, bueno!
Dam. Quien le viene acompañando
es su Maestro de bayle,
con aquellos dos muchachos

tan

tan graciosos.
Nem. Sí, sí; ¿ aquellos
que viniéron aquí ogaño,
y bayláron varias veces
en la casa mas abaxo?
Dam. Los mismos.
Roq. Así quisiera
el tal Maestro enseñarnos
otra cosa, que no fuese
seguidillas, y fandango.
Paya 1.ª Una contradanza.
Roq. ¿ Y qué?
Paya 2.ª ¡ Contradanzas entre Payos!
aunque lo hicieramos bien
habria (despues de dudarlo)
quien hiciese mucha burla.
Roq. Seria un grande naranjo:
¿ pues por qué no ha de poder
aprender un mentecato
en seis horas, lo que aprenden
en cinco minutos tantos?
Paulin. Demas que las contradanzas,
segun lo que yo he notado
aquí en casa, y en Madril,
solo son, daca las manos,
ir haciendo el caballito
de esta manera agarrados,
soltar, volver á agarrarse,
pasarse del otro lado,
rueda, cruz, arrempujon;
y si uno los ha embrollado
á todos, mandar á todos
que paren, y regañarlos.
Todos. El diantre es este Paulin.
Roq. Pues si no es mas que eso, vamos
á que nos enseñe alguna
con que aturdir á los amos.
Dam. Yo se lo diré, y quizá
hay de los tiempos pasados
aquí algunos vestidillos
al intento::: pero al caso:
venir á ver á el Maestro,
y no volvais á este patio
á incomodar á la pobre
Jardinera.
Nem. ¿ Si habrá dado
ya su alma á Dios?
Todos. ¡Pobrecilla!
Roq. Así quisiera usted darnos
de almorzar.
Dam. Venid, que hoy es
dia todo de agasajos.
Todos. Que viva Doña Damiana.
Dam. Quedo, locos.
Deteniéndolos.
Todos. Viva: vamos.
Vánse por la puerta derecha: sale Catalina de Labradora llorando, y luego Sancho en igual trage muy alegre.
Catal. ¡ Ay mi madre de mi alma,
qué mala se ha puesto, y quándo!
reniego de mi fortuna.
Sanc. Catalina, ya ha llegado
aquel hombre.
Catal. ¿ Quién?
Sanc. El Novio
de tu Señorita.
Catal. ¡ Ay Sancho!
¡ y á qué mala ocasion! pues
aunque yo me alegro tanto
como tú de su llegada,
es preciso no mostrarlo,
é irse poco á poco.
Sanc. Pues, hija,
si quieres que acorte el paso
mi amor, diles á tus ojos
que se vayan mas despacio,
pues yo camino segun
ellos me hablan.
Catal. Los cuitados
te hablan para en adelante,

pues no podemos casarnos
hasta que mi madre sane
de su dolor de costado,
ó que se muera.
Sanc. Pues bien,
dila que sane *insofato*,
ó que despache á morirse.
Catal. Eso es lo que han recetado
los Médicos, y no piensan
bien de ella.
Sanc. Estamos pagados,
porque yo tampoco pienso
bien de ellos en tales casos.
Catal. Yo, si he de hablar la verdad,
Sanchico, estoy hecha un diablo
con este mal: mira tú,
hoy que casa nuestro amo
á la Señorita: y hoy
que reparte los regalos
el Novio: hoy que vendrán
Músicos, y convidados,
no podré yo ver todo esto
siquiera sino á lo largo,
y no baylarémos nada
nosotros. *Llora.*
Sanc. Eso es lo malo:
tambien es poca atencion
de tu madre, haberla dado
el mal de la muerte al tiempo
que debiamos casarnos:
muger; ¿si lo habrá hecho adrede,
por pegarme á mí este chasco?
Catal. Mira tú la Señorita,
que siempre me quiso tanto,
y ha venido aquí á casarse,
porque teniamos tratado
desposarnos en un dia;
mira tú qué lindo paso
hubiera sido; mas ya
no será; y al fin, y al cabo
ella se casará sola.
Sanc. Muger, si te quiere tanto,
que espere hasta ver por dónde
rebienta tu madre.
Catal. Sancho,
¿juzgas tú que las Madamas
piensan como acá pensamos?
sí, ya: solo por ponerse
todos los bestidos guapos
de la boda y los diamantes
nuevos, estará rabiando
por casarse.
Sanc. Buen provecho:
por eso que tú, y yo estamos
mejor, que nos casarémos
solamente por casarnos,
y porque nos da la gana.
Catal. Pues si nos queremos tanto.
Sanc. ¿Por qué no hemos de querernos,
siendo tan lindos entrambos?
tú eres doncella, y yo soy
mancebo: tú tienes garbo,
yo brio: tú eres bien hecha,
y yo estoy muy bien torneado:
tú eres chica, yo soy chico:
tú estás buena, yo estoy sano:
tú eres una picarilla,
yo soy un picaronazo;
con que tantas prefeciones
habian de enamorarnos
por fuerza.
Catal. No sé de quién
las tuyas has heredado.
Sanc. Ni yo tampoco; si hubiera
alguno que por acaso
supiese quién fué mi padre,
quizá podria informarnos.
Catal. ¡No sabes quién fué tu padre!
hombre ¿qué dices?
Sanc. Lo extraño
no es eso, porque sucede
á otros mas estirados

que yo ; lo mas admirable
es no haber averiguado, *Se rie.*
quién fué mi madre tampoco;
y que la he tenido es claro,
y preciso, porque en punto
de madres no cabe engaño.
Catal. Eso me parece á mí;
pero aguarda, que los amos
parece que vienen.
Sanc. Dile
á la Señorita algo.
Salen los Payos de ántes brincando, y saltando delante de Don Anastasio, que saldrá de Petimetre de campo, y Doña Clara de Señorita, y Doña Damiana, con quita soles.
Payos. Que viva la Señorita,
y el Señor Don Anastasio.
Los 2. Mil gracias, amigos.
Payos. Vivan.
Roq. Viva el mas enamorado
de los dos.
Anast. Ese soy yo.
Clar. La satisfaccion alabo:
¿qué sabe usted dónde llega
mi cariño?
Anast. Llegó á un grado
el mio tan superior,
que nadie puede igualarlo.
Clar. El tiempo lo dirá.
Anast. El tiempo
dirá tambien lo que os amo.
Catal. Oyes, ¿riñen? *A Sancho.*
Sanc. No: se ensayan
para despues de casados.
Clar. Catalinita, ya ves
cómo cumplo lo tratado,
pues he vencido á mi padre
y al Señor Don Anastasio
á que fuese aquí mi boda
por el gusto que me añado
en asitir á la tuya,
y habrémos de apadrinarlo.
Dam. Sí, para bodas está
la pobre.
Catal. Vea usted mil años: *Afligida.*
sea enhorabuena.
Sar.c. Tambien
yo me lo celebro rabiando.
Anast. ¿ Cómo?
Clar. ¿Pues de qué te afliges?
Catal. Porque á usté la llegó el plazo
por fin ; y por fin usté
no tiene á su padre malo.
Clar. ¿ Qué es esto?
Roq. Esto es que su madre
las ideas les ha echado
á rodar.
Anast. ¿ Su madre ? ¿ cómo?
si me habia asegurado
á mí que estaba gustosa
de que casase con Sancho.
Sanc. No sabe usted lo que son
mugeres. ¿Pues no la ha dado
al demonio de la vieja
un mal de que está espirando
la vispera de la boda?
Clar. ¿ Y qué es el mal de cuidado?
Dam. De gran peligro.
Catal. Eso sí;
pero no será muy largo,
porque el Dotor del Lugar
ha pedido acompañado.
Clar. Consuélate, amiga mia,
con que mayores milagros
hemos visto; y si esta noche
tú madre va mejorando
(como lo espero) podrás
ir á divertirte un rato
á una fiesta, que el Señor
dispone con sus criados,
y te alegrarás lo mismo

que yo.

Catal. Eso no lo paso:
aunque bayle mucho mas,
no me divertiré tanto.

Sanc. Déxalos pasar delante,
tonta, que si retardamos
nuestra boda, tardarémos
tambien mas en enfadarnos.

Sale Blas Pantorillas de Escribano, muy raro y serio, por la puertecilla.

Blas. Tengan ustedes muy buenos
dias; ¿y el Señor Don Claudio?

Dam. Allí viene su merced.

Roq. Y ácia acá.

Todos. Viva el amo.

Sale Don Claudio, amo del Cortijo.

Cla. ¿Qué es esto? ¿han salido ustedes
á los jardines un rato?

Todos. Sí Señor.

Blas. Tengo que hablar. *A D. Claudio.*
á usted en secreto, y despacio.

Claud. Despues.

Blas. Es el negocio urgente.

Claud. ¿Y de importancia?

Blas. El mas árduo.

Claud. Vayan ustedes siguiendo
su paseo á el emparrado
grande, que yo tengo aquí
que hacer con el Escribano.

Anast. Prontos os obedecemos.

Claud. Doña Damiana, cuidado,
que aunque son hombres de juicio
mi hija, y Don Anastasio,
quizá:::

Dam. Ya le entiendo á usted,
son Novios, y son muchachos.

Claud. Eso.

Dam. Vaya usted, que no
me apartaré de su lado
miéntras ellos no se aparten,
que son visibles entrambos.

Clar. Con licencia de usted, padre.

Claud. Id enhorabuena.

Anast. Vamos.

Vanse, ménos Sancho, Catalina, Don Claudio, y Blas Pantorillas.

Sanch. Catuja, tú y yo debemos
irnos por distinto cabo.

Catal. Yo voy á ver cómo está
mi madre; vuelve temprano
para hablar.

Sanch. Hasta despues;
y Dios quiera que salgamos
para muerte ó para vida
quanto ántes de este cuidado.

Catal. Amen: pídeselo tú
á Dios.

Sanch. ¡Sí! pues voy volando
al Cementerio á rezar
una parte de Rosario. *Vánse los 2.*

Claud. Lo principal es que quede
el dote bien afianzado,
por si acaso muere sin
sucesion Don Anastasio,
no quede burlada mi hija.

Blas. ¡Vuestra hija! *Se rie.*

Claud. Pues qué::: *Muy serio.*

Blas. Aguardaos,
y los testigos, que yo
doy fé conozco de trato
y vista, podrán de todo
aun mejor que yo informaros.

Saca por la puertecilla de Payos de melena y capa á Atilano, Nemesio, y Roque Milano como asombrados.

Blas. Ustedes se servirán de
decir al Señor Don Claudio
lo que han oido.

Atil. Por cierto,
que el lance es de los extraños
que

que se ven.
Roq. Tambien lo es fuerte
precisar á un hombre blando
de corazon como el mio,
á que le dé un trabucazo
á otro hombre de bien.
Nem. Y mas
estando hoy en el estado
que estan las cosas.
Roq. En fin,
para los pechos bizarros
se hiciéron las pesadumbres.
Claud. Pero todo este aparato
¿ á qué viene? ¿ustedes saben
que hoy es el dia que caso
á mi única heredera,
á mi amada hija? *Se rien los 4.*
Roq. ¡Cuitados
padres, y cómo os engañan!
Claud. ¿ Cómo ? hablen ustedes claro.
Nem. Pues Señor::: otro lo puede
decir, que yo me atraganto.
Atil. De suerte es y de manera,
que á eso de las once, estando:::
yo no sé cómo lo diga;
habla tú, Roque Milano.
Roq. Esa niña que hasta ahora
como vuestra habeis criado
no es vuestra.
Claud. ¿ Pues de quién es?
Atil. ¡ Lance fuerte!
Nem. ¡ Lance raro!
Roq. Es de vuestro Jardinero.
Claud. Que decis, hombre del diablo,
pues mi esposa pudo:::
Roq. Eso
ahora no viene al caso:
lo que *in solidum* y todos
conformes atestiguamos
es, que Doña Clara no es
vuestra hija, ni lo ha soñado.
Atil. Es de vuestra Jardinera,
que acaba de declararlo
en el artículo *mortis.*
Blas. Por el auténtico acto,
Saca un proceso.
que aquí se presenta, fecho
ante el presente Escribano
del Número de está Villa,
único en ella, y sus quatro
leguas en contorno.
Claud. Pero
¿cómo puede:::
Roq. Sosegaos,
que yo he visto una Comedia:::
cuéntaselo tú Atilano.
Atil. Mirad, la pobre muger
os dió de vuestra hija en cambio
á la suya, deseosa
de que vuestros mayorazgos
recayesen en su casa,
y ahora para descargo
de su conciencia lo ha dicho
de este modo, y lo ha jurado.
Blas. Ante mí, y de los Testigos
presentes.
Atil. Es cierto.
Roq. Vamos
á otra parte, que aquí juzgo
que ya estamos despachados.
Nem. Que sea muy enhorabuena.
Atil. Mande usted, Señor Don Claudio.
Vánse los tres.
Claud. ¡Me han dexado fresco! pero,
como dice aquel adagio,
á lo hecho, pecho; aquí no hay
sino paciencia, y tragarlo.
Llámeme usted á la Catuja
al punto, y vaya volando
despues, y dígala á Clara
lo que hay conforme ha pasado.
Blas. Esta bien: esto me gusta,

estar un hombre empleado
en negocios de importancia,
que den opinion y quartos.
Vase por la puertecilla.

Claud. El estar enamorados,
segun á mí me parece,
es lo peor en este caso.
¿Qué hemos de hacer de estos novios?
¿Mas qué hemos de hacer? Trocarlos:
pues juzgo por lo que toca
al Señor Don Anastasio,
que mas que de ella, estará
de la dote enamorado.

Sale Blas con Catalina, y se va por el lado opuesto muy de prisa.

Catal. ¿Qué me manda usted, Señor?
¿es que está usted empeñado,
porque está mejor mi madre,
en que me case con Sancho? *Alegre.*

Claud. ¿Tú con él? ¿en eso piensas? *Afable.*

Catal. La pregunta me ha gustado:
sí Señor que pienso, y mucho.

Claud. ¡Ah, cómo ignoras los altos
abuelos de que desciendes!

Catal. Que fuesen altos, ó baxos
á mí no me importa.

Claud. Ven,
ven, hija, dame un abrazo.

Catal. Una puñalada. ¡Ola! *Le amenaza.*
¡qué picarillo es el amo!

Claud. Escucha; tú sola eres
mi hija; que el Escribano
ahora acaba de informarme,
porque así lo ha declarado
la Jardinera, por dar
á su alma este descargo.

Catal. ¿Y eso cómo puede ser?

Claud. Quando te estaba criando
te troco; toma en mi pecho
posesion de este impensado
gozo de mi tierno amor,
y de todo quanto valgo.

Catal. ¿Señor, con qué usted es mi padre?

Claud. Sí, hija mia, ya reparo
que los sentimientos nobles
echan de tí los villanos
de tu mala educacion;
y que aborreces á Sancho,
sabiendo que eres mi hija.

Catal. Pues está usted equivocado,
y no soy su hija, porque
nunca le he querido tanto.

Claud. ¡Cómo! la naturaleza
misma, ¿no te ha dictado
que aborrezcas un amor
que nos está deshonrando?

Catal. ¿Quándo á la naturaleza
el amor ha deshonrado,
siendo amor la cosa mas
natural?

Claud. Haz un rato
comparacion entre un padre
y un amante.

Catal. Ya la hago.
El padre siempre está serio,
el amante hace agasajos;
éste adula, aquel regaña;
los amantes son muchachos,
alegres; los padres son
ya viejos, tristes; y al cabo
el padre cansa, y nosotras
con el novio nos casamos.

Claud. Mas no con el que vosotras *Serio.*
quereis; y en fin, yo te mando,
que á Sancho no hables ni veas,
y de tu obediencia aguardo
este gusto en recompensa
de mi cariño, y agrado. *Vase.*

Catal. ¡Pobre Sancho! ¡yo olvidarte!
no es posible: mas barato
me será cambiar de padre:
porque yo dificil hallo

cam-

cambiar de amante.

Sale Sancho.

Sanc. Catuja,
ya le he pedido yo á un Santo
que ponga guena á tu madre;
¿se ha muerto, ú se ha levantao?

Catal. Las cantárigas la gustan
mucho.

Sanc. ¿Y quándo nos casamos?

Catal. Nunca.

Sanc. ¿Ahora sales con eso,
Catuja, dempues de un año?

Catal. Ya no soy Catuja, amigo,
soy la hija de Don Claudio,
segun dicen.

Sanc. ¿Cómo? ya
no digas eso, que es malo.

Catal. Me trocó la Jardinera
quando me estaba criando.

Sanc. Pues yo no soy de los hombres
que se mudan en mudando
de fortuna sus amigos;
y así no tengo reparo
en ser tu marido, aunque
seas hija de tu amo.

Catal. Ya baxa; y ahora me quiere
casar con Don Anastasio.

Sanc. ¿Y tú que dices?

Catal. Que yo
sí que soy la que no cambio,
y he de ser tuya, aunque fuera
hija de Poncio Pilato.

Sanc. ¿Y la otra Novia? (qué risa)
que tal que se habrá quedao.

Catal. ¿Y él buen Caballero, que
dice que la quiere tanto?

Sanc. ¿Tan fresco he quedado yo?

Catal Oyes, vamos á buscarlos
para echarnos á los pies
del padre nuevo los quatro.

Sanc. ¿Para qué?

Catal. Para que dexé
las cosas en el estado
que estaban.

Sanc. En quanto á boda,
está muy bien; pero en quanto
á no heredarle como hijos
que somos, hasta el ochavo
mas roñoso, eso *nequaquam.*

Catal. Toma ¿qué yo me las mamo?
Ya se vé: ven, verás cómo
lo componemos entrambos.

Sanc. Sí, sí, entre los dos no hay duda
que harémos un buen guisado. *Vánse.*

Sale Doña Clara cantando las siguientes siguidillas.

,, No siento entre los males
,, que hoy me contrastan
,, pasar de las venturas
,, á las desgracias.

Estriv. ,, Solo siento un afecto
,, malogrado sin causa,
,, siento ver dos finezas
,, muertas en su esperanza,
,, siento ver un cariño
,, mas vivo quando acaba.
,, Si tantas penas,
,, si tantas ansias
,, no me quitan la vida,
,, mi corazon no abrasan,
,, sin duda que las penas
,, á nadie matan,
,, ni consume el incendio
,, de amor las almas.
,, No me acobarda
,, verme de tantos bienes
,, desamparada.
,, Solo siento &c.

Sale Don Anastasio con Catalina, y Sancho.

Anast. ¿Dónde está el bien mio?

Catal. Aquí

la teneis, Don Satanasio.

Anast. Clara mia, ¿pues tú eres
capaz de hacerme el agravio
de creer que son tus bienes
ó cuna lo que idolatro
en tí? pues no; tus virtudes,
tu gracia es lo que yo amo.

Clar. No, Señor, que estará en mí
vuestro amor muy desayrado.

Anast. Yo soy libre, y tú eres mia.

Catal. Todo se compondrá, vamos
á mi padre.

Sanc. Nuestro padre,
que tiene un genio muy manso,
al punto dirá que sí.

Sale Pasqual Lanas de criado con botas y espuelas.

Pasq. Gracias al Cielo que os hallo
tan breve, Señor.

Anast. Pasqual
¿pues qué traes?

Pasq. Que ya ha llegado
vuestro padre de las Indias
á Madrid, dadme un abrazo
¡qué bajillas trae! ¡qué caxas!
¡y qué pellejo de gato
lleno de doblones de á ocho!

Anast. Calla, no seas mentecato,
y sabe que estoy:::

Pasq. ¿Aquí?

Anast. Y que he venido:::

Pasq. A casaros.

Anast. ¿Y qué dixo?

Pasq. Exclamó al Cielo,
agarróle con las manos,
y dixo: ¡Ay, de mí! ¿quién
va á engañar este muchacho?

Sanc. ¿Qué gueno fuera que esotro
saliera tambien trocado?

Pasq. Dióme una carta, y me hizo
venir corriendo á caballo
la posta.

Anast. Dame la carta.

Pasq. Se me ha perdido.

Buscándola en los bolsillos.

Anast. Villano:::

Pasq. Perdone usted, que no es eso,
sino que me la he dexado
olvidada con la priesa
en la mesa de mi quarto.

Anast. ¿Cómo?

Pasq. Pero no, aquí esta. *La saca.*

Anast. ¡Qué me dirá, Cielo santo!
mucho escribe.

Pasq. Habrá que leer
mucho.

Anast. Ya leo temblando. *Lee ap.*

Sanc. El Señor viene.

Los 2. Lleguemos
á pedirle, y humillarnos.

Sale Don Claudio hablando con Blas Pantorillas.

Blas. Perdone usted que le diga
que el empeño es temerario.

Claud. Mi hija será obediente,
si no hay en Don Atanasio
repugnancia.

Los 2. Padre mio, *De rodillas.*
¿por qué á quatro desdichados
no haceis dichosos?

Sanc. Señor:::

Claud. Quítate de aquí, ú te mato.

Blas. Ved, Señor:::

Claud. No me hacen fuerza
ni los ruegos, ni los llantos.
¿Hijo, qué papel es ese? *Repara.*
¿y qué haces tan retirado?

Anast. Señor, mi padre ha venido
ya del Perú.

Claud. ¿Y trae algo?

Anast. La mejor salud.

Claud. Muy bien.

Anast. Y mucho dinero.
Claud. ¿Quánto?
Anast. Eso es lo que no me dice.
Pasq. Setenta millones.
Claud. Bravo:
sea mil veces en buenhora,
que todos interesados
somos, pues el concluido
enlace:::
Anast. Amigo Escribano,
hacedme el gusto de leer
esa carta que ahora acabo
de recibir de mi padre.
Blas. Dice. „ Hijo mio: Anastasio, *Lee.*
„ despues de tan larga ausencia
„ y tan crecidos trabajos,
„ cuyas circunstancias son
„ para contadas despacio,
„ anoche llegué á Madrid
„ rico, contento y honrado:
„ sentí no verte; y sabiendo
„ que estás á tomar estado
„ ahí con una Señorita,
„ hija del Señor Don Claudio,
„ mi amigo, ántes que la engañes:::
Claud. ¿Cómo es eso? lea usted alto.
Sanc. Aquí sale el trueque.
Blas. „ Toma
„ noticias del Escribano
„ actual; si es Blas Pantorillas,
Cortesías.
„ y él te hará ver un muchacho
„ que tuve en un matrimonio
„ secreto, dos ó tres años
„ ántes de que me casase
„ con tu madre, él es tu hermano;
„ traele contigo al instante
„ que le descubras, dexando
„ lo demas para la vista:
„ tu padre que te ama: Pablo.
Anast. ¿Y qué decis?
Blas. Que es muy cierto
que fió de mi cuidado
vuestro padre un niño; pero
no me confió el arcano
de ser su hijo.
Pasq. ¿Y por qué
si era de los reservados
lo habia de decir?
Claud. ¿Y dónde
está, ú vive ese muchacho?
Sanc. Moriria de viruelas.
Anast. Acabad.
Blas. Ya lo declare:
y el Caballerito su hijo,
que me confió, Don Pablo
vuestro padre tan secreto,
es:::
Todos. ¿Quién?
Blas. El Señor Don Sancho.
Pasq. ¿Hombre, qué es lo que usted dice?
Anast. ¿Este patan es mi hermano?
Blas. Este es el que yo de órden
de vuestro padre he criado.
Pasq. Pues á fe que hicisteis una
buena cria.
Anast. Ven, hermano,
abrázame.
Sanc. Poco á poco,
¿quál es el mayor de entrambos?
Anast. Tú.
Sanc. Pues debe respetarme,
pues ven á darme el abrazo.
Pasq. Zape, ya en guardar su fuero
acredita que es hidalgo.
Claud. ¡Qué aventura tan extraña!
Catal. ¿Con que es Caballero Sancho?
Sanc. Si era fuerza. ¿Por la estampa
no lo habias adevinado?
Clar. Solo yo soy la infeliz.
Sanc. No se aflija usted, que acaso
luego le saldrá otro padre

por

por ahí en contrabando.
Pasq. Esos son casos comunes.
Anast. No, mi bien, no es necesario;
que mi amor sabrá emendar
quanto la fortuna ha errado:
y ahora no creo que haya,
Señor, algun embarazo
en que mi hermano le dé
á vuestra hija mi mano.
Catal. Ya se vé.
Claud. Yo consintiera
si tuviera vuestro hermano
una educacion igual
á la vuestra.
Catal. Buen reparo:
¿pues acaso, padre mio,
yo estoy criada en Palacio?
Claud. Esa reflexîon, y el ser
primogénito Don Sancho,
creo que me vencieran.
Sanc. Digo, padre, ¿y desde quándo
os empiezo á llamar suegro?
Claud. ¡Qué tonto eres, y qué basto!
Pasq. Le enviarémos á la Escuela
en Madrid diez ú doce años,
y se formará.
Sanc. Hermanito,
prevenles á tus criados
que no gusto de bufones:
y usted sepa que los Payos
A Pasqual.
tenemos mas fuerza para
castigar desvergonzados.
Claud. Esto está bien dicho.
Catal. Viva.
Sanc. ¿No veis que soy mayorazgo
ahora á cada friolera
que diga, tendré un aplauso.
Sale Damiana.
Dam. ¿Qué hay aquí? ¿Sr. qué embrollos
me dicen que os han pasado?
bueno será malograr
mis ideas, y el trabajo
de la familia dispuesto
en celebridad y aplauso
de la boda.
Blas. Lo que aquí
ha habido son cuentos largos.
Claud. Pero, gracias al Señor,
ya todos de acuerdo estamos;
y así todo el mundo venga
á divertirse.
Dam. Ensayando
estan una contradanza
muy bonita á el otro lado
del jardin.
Anast. Vamos á verlos.
Sanc. A mi mano izquierda, hermano.
Al reves.
Catuja, tú á mi diestra,
y el suegro detras cerrando
la publicacion de mi
nobleza, y mis mayorazgos.
Anast. Viva el Señorito gordo.
Sanc. Que viva el segundon flaco.
Todos. Y aquí acaba este Saynete,
perdonad defectos tantos.

FIN.

En dicha Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto á Barrio-Nuevo, se hallará asimismo un gran surtido de Comedias antiguas, Tragedias y Comedias nuevas, Autos, Saynetes, Entremeses y Tonadillas.